

Queridas hermanas y hermanos,

El otro día, cuando hablé, estábamos de campaña. Ahora nos han elegido, y éstas son las malas noticias:

Estamos en un punto crítico de la historia humana. Pero no aparecimos aquí inesperadamente. Hace más de 50 años el Club de Roma ya nos alertaba de los límites del crecimiento. Hace más de 50 años, también, mi fallecido tío, el pensador radical y prolífico escritor Iván Illich, monseñor Iván Illich, nos llamaba la atención sobre los umbrales críticos que nuestra civilización comenzaba a cruzar, puntos de no retorno donde supuestos avances en materia de energía, transporte, medicina o tecnología se comenzaban a volver en contra de sus buenos propósitos originales.

Bueno, hoy en día hemos atravesado todos los umbrales críticos posibles, hemos pasado el punto de no retorno y estamos dañando irreversiblemente el ambiente y las condiciones de vida de amplios sectores de la humanidad, limitando drásticamente nuestras posibilidades de supervivencia.

No hay más tiempo para respuestas tibias. Necesitamos salir de nuestra zona de confort, que no tiene mucho de confort que digamos, pero a la que nos hemos acostumbrado. Guerras e inequidades económicas y de género, sobreconsumo y desastre climático marcan nuestro tiempo. Redes sociales, medios de comunicación, algoritmos, fake news y discursos de odio son usados para que los derechos humanos dejen de ser obvios y naturales desde una lógica individualista y egoísta. Las palabras de Caín en el libro del Génesis parecen retumbar alrededor nuestro: “¿Acaso soy yo el que debe cuidar de mi hermano?”

Y sin embargo, ante la crisis mundial de valores y la colonización de las conciencias, Dios nos empodera con una herramienta maravillosa: nuestra fe y la convicción de que éste no es el Reino que nos invita a construir, que el amor al prójimo y la solidaridad son valores supremos, que el abrazo amoroso a la larga supera todas las violencias.

Somos el brazo diacónico de las iglesias que nos han creado, y cuya voz moral y profética el mundo necesita. Jesús vivió en medio del Imperio, fue asesinado por ese Imperio y resucitó a pesar del Imperio. Y en la historia del homo sapiens eso fue ayer. Hoy está en medio nuestro llamándonos al cambio, a la transformación. En cada momento de devoción que hemos tenido en esta asamblea nos hemos nutrido de su presencia y hemos actualizado su llamado. Es hora de ser valientes y romper las cadenas de injusticia, de amar al prójimo como a nosotros mismos, de resistir pacíficamente sabiendo que no estamos solos y solas. Necesitamos construir sociedades convivenciales, que se autolimiten y vivan con austeridad liberadora. Muchos necesitan aprender a vivir con menos para que otros puedan tener una vida digna. Pero no podemos ser inocentes respecto a los factores de poder.

El otro día destacué nuestros puntos fuertes, nuestra capilaridad extendida en los territorios, la fuerza de trabajar en forma conjunta como foros y como contrapartes norte-sur, sur-sur y crecientemente norte-norte. That we are action together by the churches and with the churches, and with the WCC and the global communions. Nuestro reconocimiento por el asediado sistema de Naciones Unidas. La tremenda expertise reunida que implica el staff

de ACT Alianza y de cada una de nuestras organizaciones. La posibilidad de hacer escuchar nuestra voz en los foros internacionales.

Tenemos un montón de trabajo por delante en los próximos tres años. Las guerras públicas y las silenciadas en Medio Oriente, Ucrania, Sudán, Congo, Etiopía, Myanmar y tantos otros lugares y el sufrimiento que ocasionan seguirán requiriendo nuestra atención. Las terribles inequidades económicas nos llaman a denunciar los poderes detrás y articular un desarrollo transformador. Los fracasos en frenar el desastre climático nos obligan a redoblar esfuerzos. Las agendas regresivas contra nuestras democracias y el sistema de Naciones Unidas nos obligan a no ser naifs, desenmascarar los intereses ocultos detrás y defender el multilateralismo.

Internamente debemos seguir con la mejora del sistema humanitario y con la implementación del nuevo modelo de membresía y el fortalecimiento de los foros. Debemos desarrollar más el concepto de consorcios para asegurar la sustentabilidad de nuestro trabajo. En este nuevo período que se inicia deberemos además debatir y sentar las bases de un nuevo plan estratégico global de la Alianza, que fortalezca nuestros ejes de trabajo en género, clima, movilidad humana, paz, seguridad y ayuda humanitaria. Es importantísimo además, que todos nosotros sigamos comprometidos en hacer de ACT Alianza un nombre mundial, una marca unificadora detrás de todos nuestros esfuerzos. Y last but not least, Rudelmar tiene todavía mucho trabajo por delante, pero también deberemos como Junta de Gobierno comenzar a buscar a la persona que lo suceda, varón o mujer.

Sí, mucho trabajo por delante, que me comprometo hoy aquí delante de ustedes a acompañar desde la moderación de la nueva Junta de Gobierno, rogando que Dios me de capacidad de escucha, empatía y sabiduría.

Y también mucho y buen trabajo ya realizado por todos ustedes y por la Junta de Gobierno que hoy finaliza su trabajo, a la que quiero agradecer su compromiso, en especial el liderazgo que nos dieron Erik y Minnie-Ann. Para ellos y para Rudelmar y todo el staff de la Alianza, un fuerte aplauso.

Together for justice. May God help us to fulfill this task. Thanks and Amen.